IMPRESIONES DE UNA INVERNAL AL GALLINERO

(ESPOLON S.E. VIA RABADA-NAVARRO)

Recostados a un lado del camino, contemplamos el recortado perfil del espolón sobre el cielo tachonado de estrellas. ¡Por fin estamos aquí!

Desde hacia largo tiempo acariciábamos la idea de ascender por esta pared, desafiante, desplomada e intentar una primera invernal. Después de muchos preparativos y de elegir el día de Reyes para la ascensión, salimos de San Sebastián un grupo de amigos hacia el valle de Ordesa.

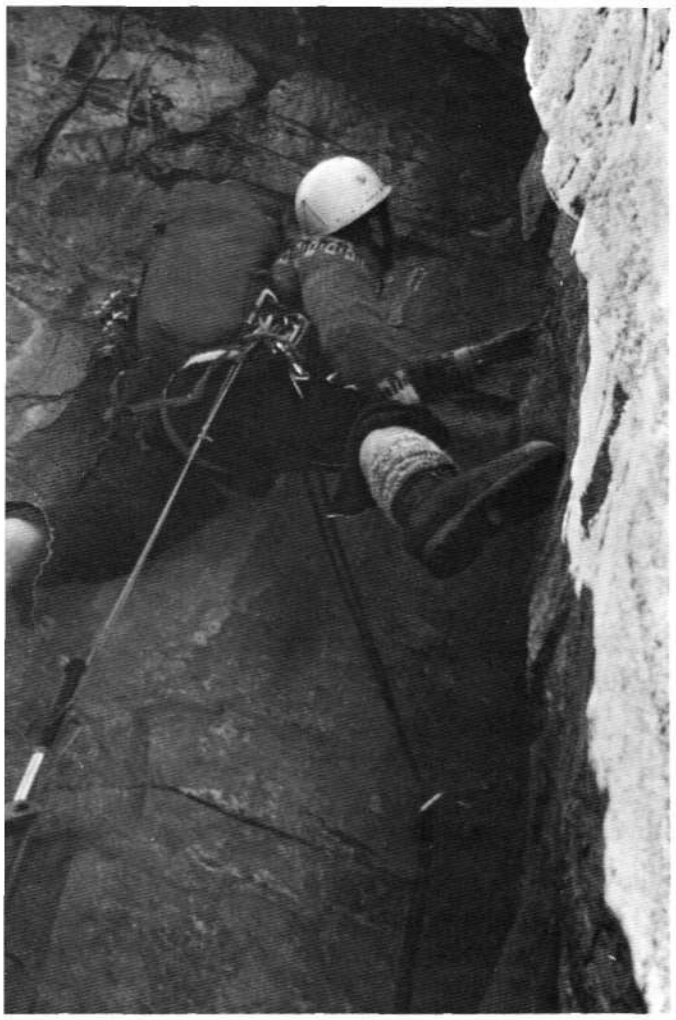
Las semanas anteriores habían sido de un tiempo excelente y no era de prever ningún cambio inmediato. El Valle se encontraba totalmente tapizado de una gruesa capa de hielo que le daba un sombrío y lóbrego aspecto ¡Soledad! Después de una fuerte cena, a las dos de la mañana, Josetxo y yo comenzamos a preparar las mochilas. ¡Uf! Chico. Aquí no nos cabe ni la mitad de las cosas. Después de despedirnos de nuestros amigos, que desde el Valle velarán por nosotros y de optar por subir algunas cosas en la mano, nos encontramos ascendiendo por el sendero de Cotatuero con la intención de dormitar un poco en la base de la pared. Al cabo de dos horas estábamos ya metidos en nuestros sacos.

Amanece. Luchamos para salir del saco. El frío no es grande. Oímos unas voces y pensamos que serían las de otros candidatos a realizar la 1.ª Por fin los vemos y son tres amigos nuestros de Zaragoza, con los que ya habíamos escalado antes. Mientras desayunamos nos cuentan que dos días antes habían hecho la Rabada-Navarro dos madrileños...

No nos desilusionamos. Haríamos la 2.ª. Debido al buen tiempo reinante dejamos algo del material de vivac en la base.

Josetxo se dispone a dar el primer largo. Las mochilas nos pesan bastante ya que llevamos comida suficiente para varios días y además un radioteléfono que nos sería de gran utilidad.

Un diedro que apenas ofrece dificultad, nos sitúa en la primera reunión, bien asegurada en un enebro. El segundo largo es bastante dificulto-



Buscando la vía

so; empiezo yo, pero ante su dureza, opto por bajar para que siga Josetxo y no perder tiempo. Atraviesa el «paso del humo», techo que se supera en libre con buenos agarres pero de bloques sueltos, montando la reunión un poco más abajo de donde en realidad es.

Antes de llegar a él un pequeño susto; al intentar sacar una clavija, la roca estalla totalmente, cayéndole a un maño en la cabeza. El péndulo que hago es de tanta violencia que termino de sacar la clavija con el dedo pulgar que se revienta.

Seguimos. Una baga blanca nos indica el camino sin más complicación hasta una gran repisa en donde monto reunión Hacia la izquierda atraviesa otra que se corta, (paso del miedo). Hay que destacar que la dificultad mantenida de estos largos, que generalmente no bajan de V, era agravada aún más ya que la pared estaba totalmente desclavada.

Con las gargantas secas, las bocas compactas, duras, escalamos bajo el fuerte sol, sin apenas probar el agua, pues la guardamos para el vivac.

Una laja despegada marca el comienzo del diedro azul, ya cerca de los techos. Largo muy desplomado; todo en libre. Reunión colgada en el vacío y después de una pequeña travesía en estribos, llegamos a otra repisa, estrecha y alargada, situada justo a un largo de los famosos techos.

En vista de lo avanzado del día, las cuatro de la tarde, y de la dificultad de los siguientes largos, optamos por vivaquear en aquella regular repisa.

Nos sentamos Josetxo, un maño y yo con los pies colgados en el desplome. Aquí pasaremos el primer vivac. Fijándonos en el largo anterior nos damos cuenta de lo impresionante que resulta a la vista. Está completamente extraplomado. Parece imposible.

Llegan los otros dos maños y se acomodan como mejor pueden en la repisa anterior a la nuestra. Sólo se pueden sentar y uno de ellos tiene que

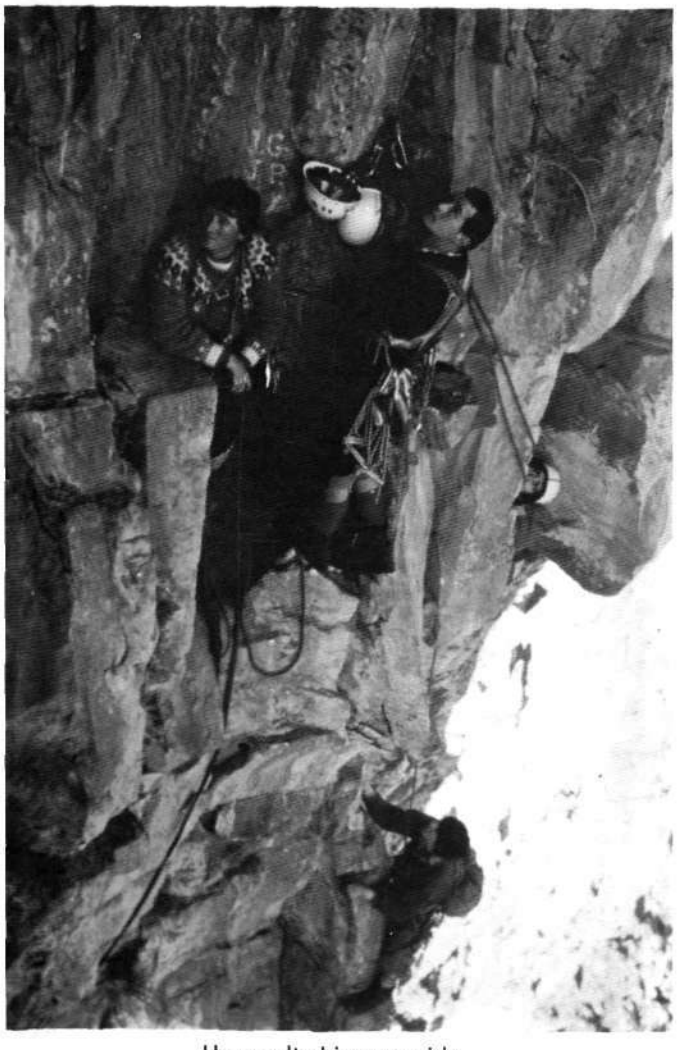
apoyar los pies en los estribos para no caer. Establecemos un teleférico con una de las cuerdas, para intercambiarnos algo de comida.

Después de acomodarnos lo mejor posible y de asegurarnos convenientemente llamamos al Valle.

«Aquí Gallinero, llamando al Valle, Cambio»... Después de varias tentativas oímos a nuestros amigos, contándonos lo bien que se lo están pasando abajo y la gran cantidad de bebida de que disfrutan. Pura envidia. Comemos algo ya que llevamos todo el día sin comer de fundamento.

Dieciséis horas pasadas en una estrecha repisa son muchas horas para meditar. La dureza de los pasos nos hace pensar en si compensa el esfuerzo hecho con la esperada recompensa que obtendremos en la cima. La verdad es que ante las dificultades y de noche, nos sentimos melancólicos y tristes pero una vez de que el nuevo día llegue, estaremos felices a pesar de la incómoda postura.

Imposible dormir; nos hemos atado de tal manera que cualquier movimiento es todo un suplicio. Total: una noche sin pegar ojo y con los riñones hechos polvo. Es la montaña.

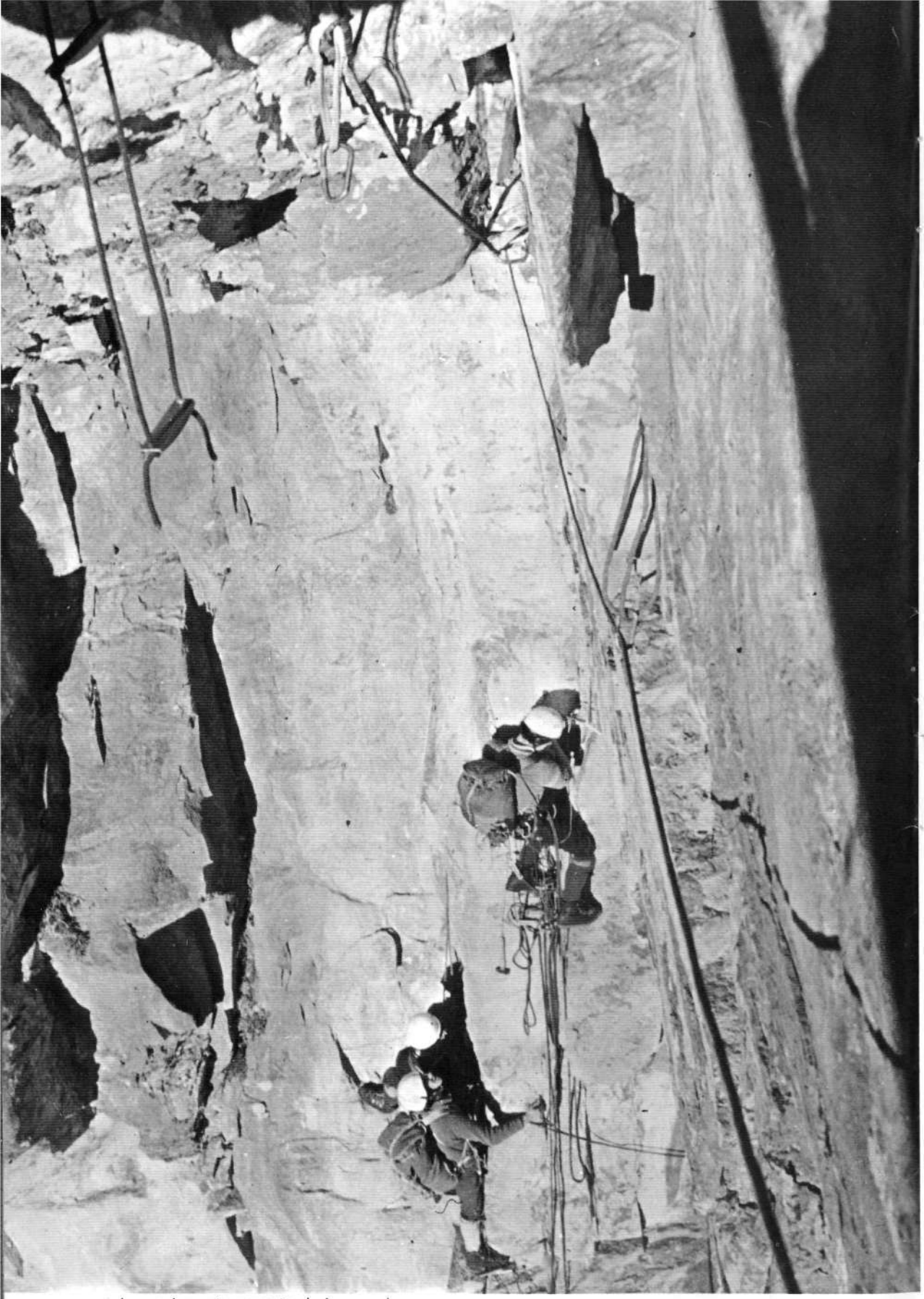


Un resalte bien acogido

Por fin antes de que salga el sol me veo cargado con una cantidad impresionante de material. Desayuno: tres guindas. Ataco el diedro; artificial con alguna salida en libre.

La reunión de debajo de los techos se realiza en incomodísima posición. Montado en un golo y en un clavo aseguro a Josetxo que de vez en cuando chilla: «¿Qué tal está el de U?». «Bien, no se sale». «Vale». Sigue Josetxo a través de los techos que nada más empezar se manifiestan en toda su dureza.

Una baga amarilla larga, sujeta en un clavo —que más tarde se le saldría a uno de los maños— sirve para dar el primer paso. Algunos clavos más en travesía fácil pero cansada dan paso a una oquedad cómoda don-



Impresionante aspecto de la pared

de encontramos un estribo de la cordada que días antes habían realizado la 1.ª invernal. Más clavos en travesía, algún paso en libre y salimos a una estupenda repisa. ¡Quién la pillara la noche anterior!

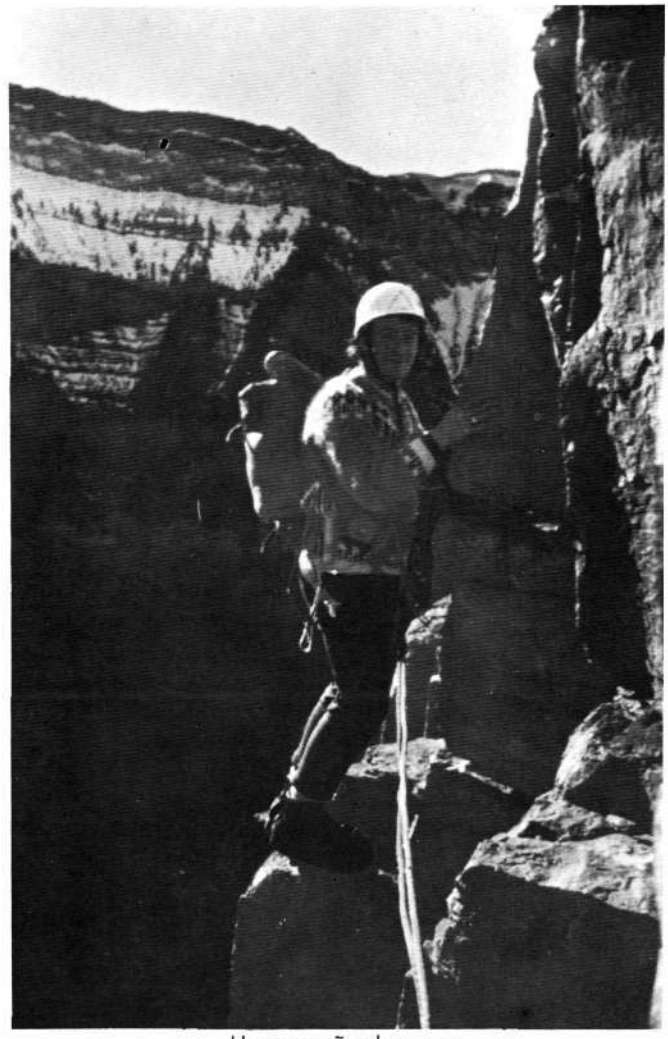
Llegamos a la zona más fácil pero a la vez más comprometedora, ya que el itinerario es poco visible y es posible equivocar la vía. Justo. Al cabo de un rato me grita Josetxo que se ha «embarcado» por el mismo sitio que algunos meses antes lo habían hecho unos amigos nuestros y cuyo croquis estábamos utilizando. Yo, que subo de segundo, me echo totalmente a la derecha en travesía y logro divisar algunos clavos que supongo estaban colocados para hacer visible la vía, más que para seguro. Atravieso por debajo de una línea de techos y por fin llego a una larga vira, bastante ancha, que va a parar a un nevero. ¡Por fin agua!

Rápidamente recuperamos las mochilas y después de dejar el camino indicado a los maños para que no se pierdan, corremos hacia el nevero.

Hielo puro. Aunque nos hinchamos de chuparlo siempre se quiere más. Descubrimos un hilillo de agua y cogemos en las cantimploras unos dos litros. Comunicamos por radioteléfono. Todos bien. Nos decidimos a seguir a pesar de la hora. Atravesamos todas las viras desencordados; al llegar algún paso delicado nos atamos. Desembocamos en una gran repisa escalonada; encima de nosotros vemos el diedro de dos largos con alguna clavija que otra.

Fuerte artificial; alguna clavija mal metida y llega Josetxo a una pésima reunión. Decidimos bajar a vivaquear a la repisa. Me descuelga y luego yo hago lo propio. Dejamos el largo equipado. Esperamos a los maños ya que es imposible salir en el día.

Organizamos el vivac y después de telefonear a los del valle nuestra decisión, bajo a recoger más agua. Suplicio. Tardo hora y media en recoger 3 litros



Un pequeño descanso

En plena vía

aproximadamente. Buen vivac; amistad. Hablamos de todo un poco. Hasta comemos turrón. Dormimos de un tirón.

A la mañana siguiente, con el primer largo equipado, los maños suben deprisa. Nos toca el turno. A pesar de que intento desclavar todo, algún clavo se queda; peor para él. El siguiente largo es también de artificial fuerte y penoso.

Se desemboca en una laja completamente colgada en el vacío. Buen seguro. Un pequeño paso hacia la izquierda y ya se divisa la chimenea que en algo más de tres largos nos dejará en la cima. Los largos de la chimenea no son difíciles; paredes bastante lisas. Poco a poco vamos subiendo.

Cargado con una cantidad impresionante de material y un montón de estribos colgando, llego a la cima bastante cansado. Me ofrecen hielo. Riquísimo.

Nos dirigimos hacia las clavijas de Cotatuero.

Un último problema: nos encontramos con una fuerte pendiente de hielo y junto a ésta, dos cordadas que no la podían atravesar debido a la falta de crampones. Josetxo y yo los llevamos; él en cabeza con el piolet, va tallando escalones para todos. Yo los aseguro desde un lugar un poco más alto. Al cabo de una hora estamos atravesando las clavijas. Nos encontramos con nuestros amigos que nos felicitan. Poco a poco el sol va dejando su luz y calor en las partes más altas de las montañas. Bajamos a Torla.

Celebramos la victoria y poco tiempo más tarde nos alejamos lentamente del valle. Volveremos.

I. MAULEON

Escalada realizada por Josetxo García Picabea (miembro del G. A. M.) e Iñigo Mauleón, miembros del Club Vasco de Camping de San Sebastián, los días 5, 6 y 7 de enero de 1975.

Material empleado: 2 cuerdas de 40 metros, 25 clavijas, 23 mosquetones.